

La venganza es bajeza

Jueves 03 de noviembre de 2016, 20:55h

La venganza no figura entre los siete pecados capitales que identificó Gregorio Magno. Y es que no están todos los que son en tal nomenclatura. La venganza deriva de dos de los calificados como capitales, la ira y la soberbia. Juntas tensan la cuerda que rompe el arco y hacen nacer ese inmundo deseo que es la venganza.



ENRIQUE ARNALDO

Catedrático y Abogado

[331 artículos](#)

La venganza es bajeza, dice Lope de Vega en "El perro del hortelano", una de las obras clásicas probablemente más divertidas y actuales, que se representa estas semanas en el Teatro de la Comedia en espléndida versión de Helena Pimenta.

Es bajeza, pero es una reacción instintiva ante la ofensa, tan asentada que llegó a identificarse como ley, la ley del talión que tiene en un pasaje del Éxodo la versión más popular del "ojo por ojo, diente por diente".

La venganza es una forma de autotutela, de imponer la particular visión de la justicia (en forma de espada, no de balanza) por uno mismo. ¡Quién mejor que el ofendido para aplicar la respuesta! Es la justicia justiciera.

La venganza, el deseo de venganza, se va gestando en las entrañas carcomidas hasta hallar la fórmula a través de la cual se traduce. Noche y día sentirás mi venganza a tu alrededor, canta Norma dirigiéndose al romano traidor de su amor. En su corazón se cuece la forma y el momento de aplicar la medicina terminal.

No se da cuenta de que la venganza arrastra al propio vengador, que le convierte en víctima. La venganza es un terremoto que asola a la persona pues elimina cualquier resto de humanidad.

La venganza es la expresión vil del odio cainita, del rufianismo rencoroso, desbordado de inquina e intolerancia, carcomido de felonía. Quien se embarra en la venganza renuncia a ser persona.

Ciertamente ante los ataques de los malvados es necesario hacer un esfuerzo para no dejarse llevar por el ánimo de la venganza, pero la gente de bien se aparta de la misma pues la venganza es corrosiva, genera obsesión y carcome los valores humanos. Arrastrarse hacia la venganza es ponerse a la misma altura que el rufián, que solamente merece el desprecio.

¿Te ha parecido interesante esta noticia?  Si (10)  No(0)